

que jamas se vió en el mundo, y miserables aquellos que viven estaba firme; y constante junto á la Cruz. No puede ser asaltado ni escalado, porque su grandeza, y altura es tan eminente, que llega al mismo Trono de Dios, y así viene á ser de todas maneras inexpugnable. Dile, pues, con la Iglesia nuestra Madre al Señor: Cercadnos, Señor, con vuestro inexpugnable muro, que así estaremos seguros de nuestros enemigos. Como un alto muro se puso el mar, cogiendo por un lado, y otro al Pueblo de Dios, que en medio de sus olas caminaba en seco por el profundo; y ese mismo mar, que para ellos fué muro de defensa, fué para los Gitanos total ruina: guardó al Pueblo de Dios, y sepultó en los abismos á Faraon. Mar es Marria Sacratísima, y Mar inmenso de gracias para sus devotos, Mar de vida, dulzura, y misericordias; y para los enemigos, que los persiguen, Mar de penas, y amarguras: para sus devotos es Mar, y Muro, Mar de gracias, y Muro de defensas; y para quienes lo persiguen, es Mar de amarguras, y confusiones, que cayendo sobre ellos, los precipita en los abismos. Ves aquí, devoto Christiano, el Muro que deseaba la divina Misericordia, para con él resistir á los rigores de la justicia. ¡O Bienaventurados aquellos que viven dentro de este Muro,

y miserables aquellos que viven fuera de él!

555 Considera que nuestra Emperatriz echando el resto de sus misericordias en los quince Reynos de sus tres Imperios, dice: Porque cada dia los que me sirven en mis Reynos, me alaban con aquellas palabras: *Et benedictus Fructus ventris tui, Jesus*, aclamándome Arbol de vida, cuyo Fruto bendito es eterna vida de las almas; á mi sombra, proteccion, y amparo los tendré: gozarán del Fruto de mi Vientre en esta vida, y en la otra; y les daré luz, y conocimiento para que no sean engañados de las falacias de la antigua Serpiente; y diciendo esto, usando del Poder, de la Sabiduría, y del amor, estableció sus tres Imperios en sus quince Reynos; y hablando de su santísimo Rosario con sus tres partes, que son sus tres Imperios, y sus quince Decenarios, que son sus quince Reynos, dixo: Este es el nuevo Paraíso, ordenado, y plantado en la Iglesia Militante per el nuevo Adan, y Eva, Padre de la humana Regeneracion. Póngase en medio el Arbol de la Vida, arránquese de raiz el arbol, cuyo fruto, gustado, da muerte: plántese de todo género de flores, de yerbas medicinales, y de todo género de plantas, y árboles fructíferos: póngase en medio de él la Fuente

Fuente perenne, que dividida en quatro rios, lo fertilice: quiten se de su entrada las espadas, y el fuego, y convidense á él todos los hijos de la nueva Regeneracion, para que vivan en él, y para que lo guarden, y cultiven, y á su tiempo, libres de la eterna muerte, sean trasladados al Paraíso Celestial. Ea, alma, procura entrar con la consideracion en este ameno Paraíso, para que entres despues en la realidad á gozarlo eternamente, pues sabes que el camino, y la entrada está en el santísimo Rosario.

557 Considera ahora mas en especial estos tres Imperios, y estos quince Reynos, que están contenidos, y expresados en el santísimo Rosario: el Paternal, en los Gozosos; porque fué obra del Poder de la Encarnacion: el Imperio Filial en los Dolorosos; porque fué obra de la infinita Sabiduría del Hijo la humana Redencion, mediante su Pasion, y Muerte: el Imperio Espiritual en los Gloriosos; porque fueron obras del infinito amor, y clemencia del Espíritu Santo; y los quince Reynos de las Virtudes en los quince Decenarios, en donde hallarás todas las virtudes, sin mezcla de vicio en grado heroico, de infinita, y suma perfeccion, como las obraron Christo, y su Madre. Ves ahí el Paraíso hecho, y plantado en la

Iglesia por la divina Sabiduría: en él tienes al nuevo Adan Jesus tu Padre, y á la nueva Eva, Maria su Madre: en él tienes el Arbol de la Vida, la santa Cruz en medio; esto es, entre los Gozosos, y Gloriosos, los Dolorosos, que median: en él tienes la fuente de agua viva, que dividida en quatro rios de sangre, que salen de sus Llagas, lo fertilizan: en él tienes todas las delicias espirituales, que puedes desear, imaginar, y pensar. Mira tú qué virtud deseas, qué consideraciones quieres, qué exemplares buscas. Nada puedes imaginar, que conduzca para el bien de tu alma, que aquí no lo halles. Aquí hallarás la Fe segun todos sus Artículos, y Misterios: aquí hallarás la Esperanza, que es Christo nuestro Bien en quien debemos esperar, y á su Madre santísima de quien debemos confiar: aquí hallarás el amor; porque quanto en él se vé, obras son de puro amor: aquí hallarás la pobreza de espíritu: hallarás aquí la mansedumbre: aquí las lágrimas: aquí la hambre, y sed de la santidad, y justicia: aquí la misericordia: aquí la limpieza de corazon: aquí la paz, y la quietud verdadera: aquí la paciencia: aquí la humildad: aquí la templanza: aquí la castidad: aquí la fortaleza, y la perseverancia; y finalmente, nada que toque á pensamientos, á deseos,

seos, á palabras, y obras buenas te faltará: todo lo hallarás, y todo lo conseguirás; porque ¿qué no alcanzarás clamando ciento y cincuenta veces cada día á la Misericordia? Solo falta el que entres, y te ejercites, trabajando, rezando, y considerando. La entrada está abierta, la materia del trabajo es tanta, y tan varia, que es imposible, por mas delicado que seas, que te cause hastío.

557 Considera el dilatado campo que te ofrecen estos tres órdenes de Misterios. El de los Gozosos, ¿qué gozoso, qué ameno, qué apacible, qué lleno de suavidad, y dulzura, donde puede el alma recrearse, pues todos ellos están destilando leche, y miel! Atiende al de los Dolorosos, qué grande, qué devoto, qué tierno, y amoroso, donde el alma se inclina á lavarse, y purificarse en la sangre, penas, y trabajos del Cordero, que vino á quitar del mundo los pecados! Mira el de los Gloriosos, ¿qué excelente, qué claro, qué excelso, qué hermoso, qué soberano, qué divino, qué alegre, y delicioso, donde el alma puede libremente tomar vuelo para apartarse de la tierra, y solo anhelar á lo celestial, y divino! Mira tú ahora á lo que te inclinas, y en eso trabaja, que ninguna cosa se te prohíbe: solo la ociosidad, y quietud pernicio-

sa has de evitar; que en los demás no tienes tasa. Trabaja, alaba, reza, medita, considera, y sea en los Misterios, que mas conformes te parecieren á tu espíritu, y devoción, que en todos hallarás, y cogerás copiosos frutos de tu trabajo; y si en un solo Misterio, por hallar en él mas jugo, gastares toda tu vida, tén por cierto, que es vida bien gastada.

558 Considera como entablado, y establecido el dominio de nuestra Emperatriz en los tres Imperios, y quince Reynos de sus Misericordias, que son, como queda dicho, las tres partes, y quince decenarios del santísimo Rosario (con esto se concluye la vision), mirando al Santísimo Hijo en su Trono, la Madre de Misericordia le dixo: Clementísimo Señor, y Dios de Misericordias, y de todo consuelo, puesto que la Altísima Magestad de vuestro Padre, vuestra, y de vuestro Divino Espíritu, se ha dignado, por singular gracia, de constituirme á mí, indignísima Esclava vuestra, Reyna, y Madre de Misericordia; Yo, usando de vuestro favor, la vínculo á mi sacratísimo Rosario, y vuestro; y asimismo, usando de la plenitud de gracia, con que me habeis enriquecido, las deposito todas en él, para que todos los que en él me sirvieren, y con-

de-

devoción á las horas establecidas, (que son á la mañana, al medio día, y á la tarde) devotamente de rodillas rezaren sus tres partes, y meditaren los Misterios de vuestra infancia, de vuestra Pasión, y Muerte, de vuestra Resurrección, y Ascension, de la misión del Espíritu Santo, de mi Asuncion, y Coronacion, y en esto perseveraren; sean eternamente libres de la maldición, de la ceguedad, y dureza de corazón, de la esclavitud del demonio, y de la infamia, y servidumbre del pecado, de los rigores de vuestra justicia, de toda miseria, y desgracia, de mala muerte, y eterna perdición, y gocen para siempre la bendición, la luz, la gracia, la libertad de Hijos de Dios, la misericordia, la piedad, y la plenitud de todos los bienes, dones, y auxilios de vuestra gracia, para que con feliz, y dichosa muerte, pasando de este valle de lágrimas, se salven, y gocen eternamente de vos; y así os ruego, Dios, Hijo, y Señor mio, que todo lo confirmeis, como está prometido.

559 Considera como habló el Señor á su Madre Sacratísima, y le dixo: Amantísima Madre mia, Emperatriz, Reyna, y Madre de misericordia sois, y así es fuerza mantener, y conservar vuestro Imperio. Todas las cosas, que en vuestro Salterio,

y mio (que es el santo Rosario) se contienen, son obras de amor, y misericordia, obradas con el fin de la humana salvación: y así, ¿cómo le podrá faltar la misericordia, y salvación al que se ejercita en ellas? Qualquiera, pues, que devotamente, como Vos lo decís, cumpliere el número de vuestras alabanzas, y las mias, conseguirá todas las gracias, favores, y misericordias, que Vos le prometéis, las cuales apruebo, ratifico, y confirmo. Mira tú, Cristiano, si puedes entrar seguro en tan útil, y provechosa devoción, pues del mismo Dios tienes asegurada la paga en bienes celestiales, y divinos. Nunca jamas la dexes por todo el tiempo de tu vida.

560 Considera como habiendo Jesu-Christo, nuestro Soberano Redentor, acabado de confirmar la petición de su Madre Santísima, empezó la música, las alabanzas, y las gracias al Altísimo en todos los Coros, y Gerarquías del Cielo, por los favores, gracias, y misericordias, confirmadas por la Verdad Eterna, sobre todos los que en la tierra alaban, sirven, y obsequian á la Emperatriz Soberana en los quince Reynos del Rosario: y la Sacratísima Virgen se volvió al nuevo Esposo, que en vision estaba presente á todo, y le dixo: Nuevo Esposo mio, por tu bien,

bien, y por el de todos mis devotos te ha sido representada mi Asuncion, y Coronacion en la forma que has visto, para que conozcas, y conozcan los hombres, que mi Rosario es la llave de las divinas misericordias, con que se abren los tesoros de Dios, y se comunican las gracias á las almas: en él, y por él se trueca en clemencia la ira, en piedad el rigor, y la justicia en misericordia. Dulce Esposo, ya se llegó el tiempo de que yo, Madre de Misericordia, te revele un secreto hasta ahora escondido en la Divina Providencia: quiero que sepas, y entiendas, que la Angélica Salutacion, de que se compone mi Salterio, ó Rosario, es una grandiosa señal de eleccion, y predestinacion para la gloria eterna en todos mis devotos; y por el contrario, el tenerle horror, tedio, y negligencia, es probable, y propinqua señal de condenacion eterna. Por tanto, los que me tienen esta devocion, perseveren en ella hasta que me

**H**asta aquí llegó lo que este Venerable Padre dexó escrito: esto era lo que predicaba, y enseñaba: en esto gastó su santa vida, y vida bien gastada; pues siendo morador de la tierra, toda su conversacion, y trato era en el Cielo. Esto mismo, que alcanzó por la devocion cordial, que tuvo á María Santísima, y á su sagrado Rosario, como Ministro del Altísimo, y Capellan de la Reyna de los Angeles, lleno de caridad, y amor, quiso comunicarlo á todos. Aprendió del Cielo la sabiduría sin ficcion, que es lo que dice el Sabio (Sapient. 7.); y la comunicó sin envidia, para que todos se

vean en el Paraíso. Predica esto, con todo lo que te fué revelado, y enséñalo á todos. Y dicho esto, le dió á gustar el preciosísimo licor de sus virginales pechos, de que quedó el Beato Padre tan lleno de celestial gozo, y con tantas ansias de Dios, que todas las cosas del mundo le fueron despues de grandísimo tormento. Procura, pues, devoto de esta soberana Emperatriz de los Cielos, tributarle toda tu alma, y todo tu cuerpo, con todos tus sentidos interiores, y exteriores, empleándolos en la consideracion de los Misterios de la Vida de su Hijo, contenidos en su santísimo Rosario; que si así lo haces, mediante el amparo de esta Celestial Princesa, y empiezas á gustar de nuestro Dios la dulzura, todas las cosas de la tierra se te harán amargas, y desabridas, y volverás las espaldas al mundo; y viviendo en el mundo, en quanto al cuerpo, tu alma estará toda con el deseo en la gloria.

apro-

aprovecharán de esta ciencia, quanto dulce, sabrosa, y provechosa.

Aquí tienes, Christiano Lector, escala para subir al Palacio Celestial de la gloria: apártate de la tierra, sube por la consideracion de estos Misterios soberanos al Cielo, pásate por aquella Ciudad de la Gloria: allí verás infinidad de Angeles, Espíritus Bienaventurados, mas hermosos, y resplandecientes que siete veces el Sol: inmensidad de Santos, y almas dichosas, llenas de gloria, de suavidad, y dulzura: allí registrarás á tu Reyna, y Señora sobre todas las puras criaturas en mas eminente, y superior lugar: ponte á sus pies, y de ellos no te apartes jamas. Registra aquella tierra de los vivos, aquella region lucida, donde nunca se pone el Sol, donde por toda la eternidad será dia claro, hermoso, y resplandeciente: donde los habitantes todos se aman con un amor fino, constante, y permanente. Allí no hay dolor, ni trabajos, ni tristezas, ni fatigas, ni hambre, ni sed, ni cansancio, ni enfermedad, ni muerte, ni engaño, ni mentira, ni miedo, ni pena, ni peligro; porque todo es alegría, consuelo, descanso, refrigerio, hartura, abundancia, salud, vida, lealtad, amor, y seguridad, sin recelo de perder todos los bienes juntos, que allí para siempre se gozan, y gozarán.

Si hubiera en la tierra una Ciudad tan dichosa, todos deseáran el vivir en ella, y buscáran con ansia á quien les enseñara el camino. No la hay, ni la puede haber; porque el mundo pasa con sus fingidos, y aparentes gozos: *Præterit enim figura hujus mundi*, dixo San Pablo (ad Corinth. cap. 7.); y así el mismo Apostol afirma, que no tenemos Ciudad en el mundo permanente; enseñándonos la Fe, que busquemos la que es nuestra patria, y para una eternidad segura: *Non habemus hic manentem Civitatem; sed futuram inquirimus* (Paul. ad Hebr. cap. 3. vers. 14.). Esta es la Triunfante Jerusalem de la Gloria, por esa hemos de preguntar, á esa hemos de caminar; y si con verdad queremos ser sus moradores despues de esta mortal vida, no erremos el camino; porque nos dexó Jesu-Christo en sus pasos estampada su Vida, como dixo San Pedro: *Ut sequamini vestigia ejus* (epist. 1. cap. 2. vers. 21.): para que guiándonos por ellos, acertemos á la Patria Celestial. Y si estos pasos de Christo son los exemplos, que en su Vida nos dexó los Misterios, que por nuestra salud obró: estos los recopiló María Santísima en su Rosario sagrado, para que sean de nuestra consideracion despertador perpetuo. Pias, devotas, dulces, y llenas de espíritu son las Consideraciones, que este Libro

bro contiene : no pases de corrida por ellas : tómallo de propósito ; y con atención leído , sacarás tres provechos , y utilidades para el bien de tu alma. El primero , aborrecimiento al pecado , viéndolo como fué castigado en Christo inocente , porque se hizo cargo de satisfacer á la divina Justicia : el segundo , amor á María Santísima ; pues despues de Dios , y su Hijo Jesu-Christo , es todo nuestro bien , y esperanza ; y el tercero , un desprecio de lo perecedero , y caducó , con inmenso deseo de lo celestial , y divino. ; O , quiera la infinita bondad de nuestro Dios , y la piedad de nuestra amorosísima Madre María Santísima , que por sus ruegos nos alcance , que nuestra memoria de otra cosa no se acuerde , que nuestro entendimiento en otra cosa no discorra , que nuestra voluntad solo ame á este sumo Bien ! Para que así unidos en esta mortal vida por gracia , eternamente le gocemos en su gloria. Amen.

**LAUS DEO,  
BEATISSIMÆQUE VIRGINI MARIE,  
& Beato Dominico Patri nostro.**

IN-

## INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES,  
que en este Libro se contienen. La C. significa  
la Consideracion, y la P. la página donde  
empieza la Consideracion.

## A

- Amor de Dios para las criaturas en escogerlas para Pueblo suyo entre las innumerables que determinó criar, c. 3. p. 115.
- Ángeles : lo hermoso , y perfecto de su naturaleza , c. 7. p. 118.
- Adán : no fué engañado , sino desordenado ; porque amó á Eva mas de lo que debía , c. 10. p. 120.
- Ave María : el primero que la inspiró al Angel fué Dios ; y la primera vez que se oyó en el mundo la pronunció S. Gabriel , c. 35. p. 138.
- Aprecio que hacia María Santísima de la que habia de ser Madre de Dios , ha de ser motivo para servirla , c. 36. pág. 139.
- Almas : muchas malparen , habiendo concebido buenas obras , c. 63. p. 158.
- Amor del Bautista á nuestra Señora así que nació , c. 66. p. 162.
- Amor delante de Dios , cómo se entiende , c. 92. p. 180.
- Amor verdadero no siente el trabajo , c. 137. p. 228.
- Amor de Dios , se conoce en las tribulaciones , en que pone Dios á los suyos , c. 190. p. 256.
- Amor excelente de María Santísima en querer que todos participáran de las glorias que gozaba , c. 385. p. 442.
- Amor : nada teme quando le falta el amado , c. 184. p. 250.
- Amor triplicado á Dios hace perfectos á los hombres , c. 552. p. 581.
- Amor , no sabe que es tener miedo , c. 338. p. 396.
- Amor son las prisiones , y cadenas de Christo , c. 245. p. 305.
- Amor de Christo no siente sus males , sino los nuestros , c. 331. p. 389.
- Abstinencia : quán rara la de Christo , c. 199. p. 263.
- Abstinencia para la oracion es necesaria , c. 422. p. 471.
- Agradecimiento de las almas Dios , c. 375. p. 434.
- Alma de Christo : quán glorioso

Pp rio-